

8° FORO DE BIARRITZ
Rencontres Europe-Amérique Latine

Santiago du Chili - 8 et 9 octobre 2007

<p>DISCOURS DE MME PATRICIA ESPINOSA- MINISTRE DES RELATIONS EXTERIEURES DU MEXIQUE</p>
--

Señor José Antonio Viera Gallo,
Ministro Secretario General de la Presidencia de Chile;

Señor Didier Borotra,
Alcalde de Biarritz;

Señor Patricio Aylwin,
Ex Presidente de Chile;

Señor Ernesto Samper,
Ex Presidente de Colombia;

Señor Alejandro Toledo,
Ex Presidente del Perú;

Señoras y Señores,

Agradezco la invitación para participar en esta ceremonia de clausura de la VIII Edición del Foro, en especial a nuestros anfitriones chilenos y a los organizadores, encabezados por el Sr. Didier Borotra, Alcalde de Biarritz. Felicidades por el extraordinario trabajo que han realizado estos dos días.

Es particularmente satisfactorio para mí intervenir en este espacio de diálogo bi-regional que, desde su creación hace ya ocho años, se ha caracterizado por su pluralidad y por la libertad con que se abordan todos los temas. A partir de aquel primer encuentro en noviembre del año 2000, el Foro de Biarritz ha contribuido a acercar a América Latina y Europa a través del debate productivo, del intercambio de ideas y de la reflexión colectiva.

Desde el inicio de su gestión, el Presidente Calderón ha sido muy claro en destacar la importancia estratégica que representan nuestros vínculos con América Latina y con Europa. Con ambas regiones nos unen entrañables lazos históricos, de identidad y cultura. Sin embargo, son las aspiraciones comunes de desarrollo, los retos que enfrentamos y los valores que compartimos, lo que nutre nuestra relación y da contenido a un debate rico, franco y respetuoso.

El gobierno de México no ignora la existencia de un diálogo en la región reflejo de las inquietudes que existen en cuanto a los efectos de la globalización, los réditos de la democracia y las diferentes vías hacia el desarrollo. Precisamente el tema que se eligió para esta VIII Edición del Foro: COHESIÓN SOCIAL Y GOBERNABILIDAD EN

AMÉRICA LATINA motiva el diálogo al que hacía referencia y es un tema en el que la experiencia europea se vuelve invaluable. Estoy segura que de aquí surgirán ideas y acciones en beneficio de nuestras regiones.

En estos últimos años, la mayoría de los países en América Latina ha dado pasos importantes para consolidar a la democracia como forma de gobierno; cada vez son más los que instrumentan políticas públicas orientadas a mantener estabilidad y apertura económicas; así como a atraer flujos de inversión foránea.

A partir del avance tecnológico, las fronteras del conocimiento se han ido contrayendo y la interacción de nuestras sociedades es cada vez más intensa y cotidiana. Hoy, lo que sucede en un extremo de nuestro continente tendrá repercusión en la otra punta del hemisferio, e incluso del otro lado del Atlántico. Sin embargo, el rezago social y las disparidades en el nivel de vida al interior de cada uno de nuestros países es un común denominador de nuestra región.

Los muy alarmantes niveles de pobreza han dado paso a una descomposición social que encuentra sus más graves expresiones en la criminalidad, el terrorismo, el narcotráfico, el tráfico y la trata de personas, por mencionar sólo algunos aspectos. Ante ello, las políticas públicas orientadas a fortalecer el tejido social de nuestros países corren el riesgo de ser superadas.

La pobreza y la desigualdad siguen siendo nuestros mayores retos. No obstante que nuestros países han emprendido esfuerzos significativos para aprovechar la globalización y promover el crecimiento económico, así como para participar en un mercado internacional cada vez más competitivo, seguimos siendo el continente con mayores diferenciales en cuanto a distribución de la riqueza. Esta realidad nos obliga a redoblar esfuerzos por construir una mejor cohesión social.

Aún tenemos un amplio campo de acción para superar este enorme desafío. El mandato que he recibido del Presidente Calderón es muy claro: la política exterior debe ser un instrumento para la promoción y defensa del interés nacional. La política exterior debe ser concebida como una herramienta más dentro del conjunto de las políticas públicas para alcanzar mejores niveles de bienestar para la población. Y ello, en América Latina significa, por un lado, contribuir a superar la pobreza, la marginación, y la fragmentación social; por el otro, aportar elementos tangibles que se traduzcan en más oportunidades de educación, empleo y acceso al conocimiento.

Trabajar en favor de la cohesión social o del desarrollo equitativo, permitirá avanzar en el tratamiento y combate de problemas relacionados con la pobreza, la desigualdad y la exclusión social, pero vistos desde una perspectiva distinta, no coyuntural sino de largo alcance; no asistencialista sino detonadora de desarrollo y estabilidad.

Para lograr esta tarea, resulta imprescindible tomar medidas y acciones internas que respondan a nuestras propias realidades y retos. Pero también requiere que logremos un fortalecimiento efectivo de la cooperación, tanto la Sur-Sur, como la triangular, en la que los esfuerzos de nuestros países se combinen con los de naciones desarrolladas en favor del desarrollo económico, social e institucional de otros países y regiones.

De manera destacada, nuestra región ha jugado un papel activo y propositivo en temas como la promoción del desarrollo económico y social mundial y la movilización de recursos financieros internacionales, tradicionales e innovadores, necesarios para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Dentro de esta urgencia por trabajar más intensamente para encontrar caminos que nos permitan transitar a mejores estadios sociales, quiero, una vez más, reconocer el valor de espacios como el Foro de Biarritz, que nos vinculan a las dos regiones y se convierten en puentes para un mayor entendimiento y cooperación.

Muchas gracias.
